

TIENE LA PALABRA

Entrevistas a grandes referentes en el descubrimiento y protección de nuestro planeta

Cada uno de nosotros es resultado de un proceso histórico que podemos llamar nuestra vida y que, por supuesto, está cargado de variopintas vivencias. Ellas nos dan puntos de referencia y nos forman, haciendo que dos niños gemelos vayan haciéndose cada vez más diferentes y nuestras personalidades vayan cambiando y divergiendo de la de aquel que fuimos algunas décadas atrás. Por ello, las notas biográficas, al estar teñidas de la subjetividad del que las escribe, suelen fallar en uno o varios puntos de vista.

El objetivo de esta sección es, por ello, presentar una pequeña biografía y rápidamente ceder la palabra a la persona entrevistada para que sea esta quien nos pinte el mundo con sus colores.

Ana María Báez

DE VISITA EN LA FUNDACIÓN AZARA



La paleontología es identificada frecuentemente, y en especial en la Argentina, como “la ciencia de los dinosaurios”. Sin embargo, los dinosaurios no fueron ni los seres más antiguos ni los más inteligentes. Y aunque algunos de ellos fueron los vertebrados terrestres más grandes, otros eran tan pequeños como para acomodarse en una mano. En la época de los dinosaurios, conviviendo con ellos, había muchos tipos de plantas y de animales. Entre estos muchos eran marinos y otros eran terrestres, como muchos cocodrilos, lagartos, serpientes, tortugas, mamíferos y ranas. Las ranas fósiles se conocen desde hace un par de cientos de años, pero sus especialistas, los paleontólogos dedicados a estudiarlas, no suelen ser los mismos que estudian dinosaurios. Para saber cómo estudiar ranas fósiles se debe saber muchísimo tanto de los ejemplares hallados en el mundo como de las ranas actuales. La Dra. Ana María Báez es la mayor especialista en ranas fósiles de la Argentina.

La doctora Ana María Báez es una de las mayores especialistas en anfibios fósiles del hemisferio sur. Aunque trabajó por años en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, trabaja hoy en la Sección de Paleontología de Vertebrados del Museo Argentino de Ciencias Naturales B. Rivadavia, Buenos Aires, Argentina. Tuvo una beca externa en 1973 de la Universidad de Buenos Aires en el *Department of Biology de la Boston University*, con el Dr. Richard Estes. Obtuvo su doctorado en Ciencias Biológicas de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (UBA) en 1975. Siempre ha estado presente en las aulas tanto en La Plata como en la UBA donde fue docente en el Departamento de Ciencias Geológicas entre 1969 y 2007. Desde 1978 es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e investigadora asociada de la *Rice University* (Texas, Estados Unidos) en los '80 y del *Museum of Natural History (University of Kansas, Estados Unidos)* en los '90. Ha dirigido a 8 investigadores CIC, 11 tesis doctorales y 9 tesis de Licenciatura. Ha tenido una destacada actuación institucional en la Asociación Paleontológica Argentina” que incluyen la Comisión Directiva, la vicepresidencia y la dirección de la Revista Ameghiniana. Ha actuado para el CONICET (Ciencias de la Tierra) en la Comisión *Ad-Hoc* Informes y Promociones y la Comisión Asesora. En la

Facultad de Ciencias Exactas de la UBA ha sido miembro de la Subcomisión de Doctorado y Comisión de Becas del Departamento de Ciencias Geológicas y es evaluadora de proyectos de investigación para la “Agencia Nacional para la Promoción Científica”. También ha sido miembro del *International Herpetological Committee*, del jurado del Premio Richard Estes y del Comité Ejecutivo de la *Society of Vertebrate Paleontology* de los Estados Unidos. En 2003 ha recibido el Premio al Mérito Paleontológico. Ha sido revisora de numerosas publicaciones internacionales, en especial el *Journal of Vertebrate Paleontology* (EEUU), el *South African Journal of Science* (Sudáfrica), *Ameghiniana* (Argentina), *Annals of the Carnegie Museum* (EEUU), *la Revista Brasileira de Paleontología*, *la Revista Española de Paleontología (España)*, *Herpetological Journal* (Reino Unido), *Zoological Journal of the Linnean Society* (Reino Unido), *Proceedings of the National Academy of Sciences* (EEUU), *Historical Biology*, *South African Journal of Herpetology*, *Papeis Avulsos Universidade de Sao Paulo*, *Annals of the Brazilian Academy of Sciences* y *PLOS One* (EEUU). Ha sido parte de la Organización de numerosas reuniones científicas, en especial las Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados, las 23° (Trelew, 2007), 24° (San Rafael, 2009), 25° (San Luis, 2010), 27° (La Rioja, 2013), 29° (Diamante, 2015) y también reuniones

de Comunicaciones de la Asociación Paleontológica Argentina (Buenos Aires, 2009), el Congreso Argentino de Herpetología (Buenos Aires, 2010), el Congreso Latinoamericano de Paleontología de Vertebrados (III, Neuquén, 2008; IV, San Juan, 2011), el X *International Symposium on Mesozoic Terrestrial Ecosystems and Biota* (Teruel, España, 2009) y moderadora de la *Technical Session V, Amphibians* de la *Society of Vertebrate Paleontology* (Berlín, 2014). Ha dictado numerosas conferencias, como la de “Evolución de los anfibios anuros: el impacto de la paleogeografía del Jurásico y Cretácico” (Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil, 2019), “*Bones, Frogs, and Illustrations*” (University of Kansas, EEUU, 2015) y numerosas presentaciones en reuniones científicas en Bristol, UK, Pittsburgh (EEUU), Las Vegas (EEUU), Raleigh (EEUU), Berlín (Alemania), Dallas (EEUU), Haarlem (Holanda), Lisboa (Portugal) y Bruselas (Bélgica). Sus publicaciones recientes incluyen trabajos sobre anuros de Israel (*Journal of Vertebrate Paleontology*, 2006), de *Montsec Range*, España (Acta Palaeontologica Polonica 2006); de Neuquén (*Cretaceous Research*, 2006); de Chubut (*Journal of Pa-*

leontology, 2008); de Buenache de la Sierra (*Cretaceous Research*, 2008); del pleistoceno de las pampas argentinas (*Journal of Vertebrate Paleontology*, 2008 y 2012); Brasil (*Cretaceous Research* 2009); del Mioceno de Patagonia (Ameghiniana 2009); del Eoceno de Patagonia (*Journal of Vertebrate Paleontology*, 2011), del Cretácico de Marília, Brasil (*Gondwana Research* 2012); de Las Hoyas, España (*Cretaceous Research*, 2013 y 2016); de la *Green River Formation, Wyoming* (*Annals of the Carnegie Museum*, 2013); del Plioceno de Argentina (*Journal of Vertebrate Paleontology*, 2013) y del Plioceno de Sudamérica (*Journal of Vertebrate Paleontology*, 2019). También efectuó trabajos donde revisa la formación osteológica postcranial de *Calyptocephalella gayi* (*Journal of Morphology* 2017); los problemas de la homoplasia (*Journal of Systematic Palaeontology* 2017), y la miniaturización en anfibios (*Paleobiology* 2018).

Carnet de Jefa de Trabajos Prácticos de la FCEyN-UBA. Foto: Ana Báez.



¿Quién es Ana Báez? Pero no la Dra. Ana Báez, sino esa niña pequeña que se fascinó con la ciencia.

Mi padre era médico y tenía su consultorio en mi casa. Había un cráneo humano y, cuando tenía 8 o 9 años, me encantaba ver los huesos y memorizar sus nombres. Tengo una hermana, 2 años menor, con la que jugaba a aprender el nombre de los huesos y creo que eso tuvo algo que ver con mi actividad posterior.

Por otro lado, me regalaron un libro que se llamaba “La maravillosa vida de los animales”. Cierro los ojos y lo veo, era de tapa dura, de color rojo y con fotos chicas de animales. Recuerdo que cada capítulo estaba dedicado a algún animal, a alguna cosa interesante de ellos y a mí me encanto un capítulo que había sobre los rotíferos, a los que describía como pequeños organismos transparentes como si fueran relojes con rueditas que encajaban unas con otras. A mí eso me maravillaba (risas). Es un capítulo que recuerdo así, con mucha emoción. Evidentemente, más allá de la paleontología, me encantaba lo relacionado con la historia natural, las plantas, los animales y los huesos.

Llegado el momento del colegio secundario (cursé el magisterio), decidí entrar a la Facultad de Medicina, porque bueno, mi padre era médico y supongo que también por admiración hacia él. En ese momento no se podía entrar con título de maestra, había que ser bachiller, por lo que me dediqué a dar 4° y 5° año libres, y me recibí también de bachiller. Entonces entré a la Facultad de

Medicina. En el curso de ingreso cursé la materia Biología y a partir de allí me empezó a interesar la evolución.

Teníamos el libro sobre biología celular de De Robertis y me gustaba esto de las estructuras de organismos unicelulares, las organelas y su funcionamiento, pero le faltaba una parte evolutiva. Por eso decidí entrar a Exactas (Facultad de

Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires) donde se podía estudiar Biología ya como carrera. Me dieron por válido el ingreso de Medicina, y entré.

¿Y cómo derivaste en la Paleontología?

Entre las primeras materias estaban Análisis matemático, una materia muy brava, y también Introducción a la zoología. La facultad estaba en ese momento en la Manzana de las Luces, pero para la parte de biología había unos laboratorios que se alquilaban en la calle Florida y Córdoba. Allí cursé Introducción a la zoología. El profesor, el Dr. De Carlo era tan detallista que nunca en Introducción se llegaba más allá de... no sé... las amebas. ¡jamás llegábamos a ver el programa completo!

Pero bueno, ahí me empezó a interesar un poco la parte de Sistemática. En ese momento, el Dr. Sixto Coscarón (n. 1926), un profesor de la Universidad de La Plata, daba la materia Artrópodos (Invertebrados II) en la UBA. Y así me fui metiendo en la carrera. Me gustaba mucho química y físico-química, y me gustaban mucho también los problemas, porque los tomaba como desafíos.

Pero la paleontología se inició para mí cuando cursé Vertebrados. En ese momento, el profesor era el Dr. Osvaldo Reig (1929-1992), y sus clases teóricas ponían énfasis en los aspectos evolutivos. La parte de anatomía y fisiología la daba Inés Vignes. Osvaldo no daba anatomía sino clases teóricas sobre la evolución de los vertebrados. Y en sus teóricas me empecé a enganchar con la paleontología.

Debo decir que Osvaldo Reig quería que yo trabajara en roedores (risas). Más allá de la descripción que hizo de los anuros fósiles *Vieraella* y *Notobatrachus*, él estaba muy interesado en su trabajo evolutivo en roedores (Reig daría un fuerte impulso al estudio genético y de la evolución de los roedores subterráneos de las pampas sudamericanas). Entonces pensó que yo podía hacer algo en roedores, en la parte morfológica y paleontológica. Pero eso no ocurrió porque a mí los dientes no me gustan.



Libro "La maravillosa vida de los animales".

Otra cosa que me pasó es que en el curso de vertebrados teníamos que hacer una monografía, y a mí me había tocado como tema "Origen de los reptiles: problemas morfofisiológicos concomitantes" y bueno (risas) en el tema había mucho de "paleo", aunque en ese momento la visión de la filogenia era completamente distinta a la actual. Recuerdo que yo estaba fascinada con todo (risas) y así fue como comencé a interesarme cada vez más en los aspectos paleontológicos.

¿Cómo fueron tus docentes de la secundaria y de la universidad, aquellos que cambiaron tu forma de ver?

En casa nos visitaban amigos de mi papá que eran médicos y, aunque no siempre se charlaba mucho de medicina, mi fantasía era ser parte de ello. Una vez me regalaron un libro que se llamaba "Cazadores de microbios" y contaba la historia de diversos personajes de la biología que hicieron descubrimientos famosos. A veces las personas piensan que pueden llegar a ser mundialmente conocidas (risas) y hay mucho de la admiración hacia ese tipo de descubrimientos que tuvieron un gran impacto, como el de Pasteur... o con la invención de los microscopios: era la primera vez que se empezaban a ver cosas muy chiquitas con detalle y todo eso me fascinaba, me llamaba mucho la atención. Después ya seguí en la universidad, en Exactas, que en ese momento era muy exigente, mucho más que ahora. La UBA tenía un perfil distinto al de La Plata. Mientras que La Plata era más de las Ciencias Naturales, la UBA era (es) más de Exactas y entonces uno tenía matemáticas con profesores de alto nivel... ¡tenías a Sadosky! (Dr. Manuel Sadosky, 1914-2005).

¿Y fue Rosendo (Pascual) quién te llevó a los anuros?

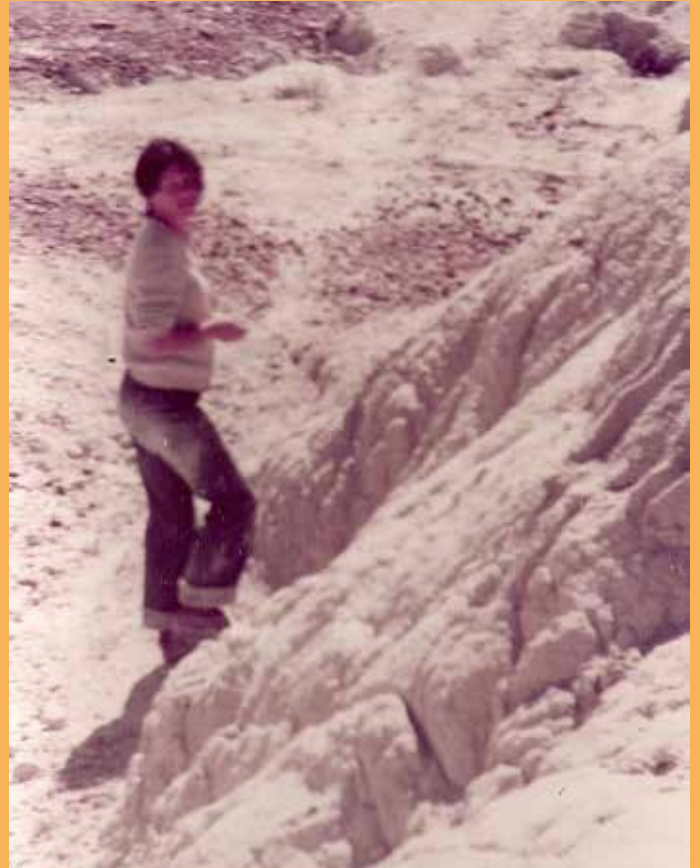
Sí, en realidad empecé con anuros por sugerencia de Rosendo Pascual (1923-2012), pero siempre los avatares políticos estuvieron metiéndose mucho en mis cosas. Osvaldo Reig, de hecho, era mi consejero de licenciatura. Él ya había estado en Venezuela y creo que en Chile y entonces entró a la facultad. Después de que Reig se fue (luego de renunciar a su cátedra por el ingreso de militares a la Facultad se exilió por varios países en especial latinoamericanos) lo tuve a Avelino Barrio (1920-1979), pero él se fue y vino José María Gallardo (1925-1994). Estos cambios estaban todos ligados a problemas políticos. Avelino Barrio era herpetólogo y fue profesor de vertebrados, él trabajaba en el Instituto Malbrán. En una época yo iba al Malbrán porque Barrio tenía algunos esqueletos y cráneos. Él hacía intercambios con algunas instituciones del exterior, por lo que de pronto uno podía ver ejemplares que eran totalmente ajenos a nuestra fauna y cosas que no voy a olvidar, como una cobra, lagartos venenosos (creo que al lagarto lo llamaban Carlitos) (risas)... En

ese momento me presenté a concurso en la Facultad y entré como ayudante de primera, por lo que empecé a interesarme en lo que iba a hacer después. Lo fui a ver entonces a Rosendo Pascual a La Plata para que me sugiriera un tema de tesis. Bueno, a mí no me gustan



Laja con el ejemplar fósil de *Saltenia*.

Foto: Ana Báez.



Alrededores de Colhué Huapi, 1985. Foto: Ana Báez.

mucho los dientes, que es lo que más se estudia en mamíferos, los peces tampoco y fue entonces cuando me ofreció ejemplares de la rana fósil *Saltenia* que estaban en el museo de La Plata. Entonces Pascual figuraba como mi director de tesis, porque era la persona, el paleontólogo, que podía eventualmente ayudarme con eso (aprendí mucho con él cuando me corregía textos). Pero tuve que pasar de lo general del curso de Anatomía en la materia Vertebrados a estudiar un material como el de *Saltenia*, que tiene una conservación terriblemente deficiente y con huesos que están seccionados en distintos planos para estudiar su anatomía en suficiente detalle. Ahí empecé mal, lloraba (¡de verdad! ¡con lágrimas!). Yo pensaba: ¡¿Qué me dieron?! ¡¿Para que me habré metido en esto?! (risas). Por supuesto, podés pensar en renunciar... pero no es mi estilo dejar las cosas por la mitad.

¿Y cómo resolviste la situación?

Tuve la oportunidad de ir a Tucumán, donde pude hablar con el Dr. José Bonaparte en el Lillo. Yo charlaba con él y, por otro lado, el Dr. Pascual me insistía en que tenía que contactar gente del exterior. Entonces me contacté con el herpetólogo estadounidense Richard Estes, que estaba de paso por la Argentina. Entonces apliqué y obtuve una beca de la UBA que me daba la oportunidad de viajar y me fui a Boston. Aunque lo aproveché mucho, ahora pienso que lo podría haber aprovechado mucho más. Fue para mí un antes y un después, porque Richard trabajaba en ese momento en la Boston University. Yo llevé conmigo el material de *Saltenia*. En aquella época no era tan complicado como ahora con los permisos y pude llevar un cajón con todos

TIENE LA PALABRA

los fósiles, así que yo trabajaba con el material de mi tesis ahí en Boston y podía comparar con esqueletos del Museo de Zoología Comparada de la Universidad de Harvard. Así, muchas veces yo veía el cráneo, o veía alguna parte particular del esqueleto, miraba todo el material y trataba de entender tridimensionalmente como era, como había que describirlo. Yo nunca dejaba (y de eso me acuerdo bien) que él me dijera nada antes de que yo le dijera lo que yo pensaba ¡eso sí! porque si no, yo pensaba que no aprendía. Después, por gente de Europa, me entere que él comentaba eso de mi actitud por allá (risas). Y sí, tenía que entender por mí misma, ya que después de la beca debía volver a Buenos Aires y trabajar sola.

Uno asocia al paleontólogo como una persona con mucho campo, pero vos eras una chica de ciudad. ¿Cómo fueron tus primeras experiencias de campo?

Mi primera campaña no fue difícil. Había ido con un dinero de la facultad y acompañada por una compañera mía que era geóloga. El lugar de donde viene *Saltenia* es muy accesible, por lo que íbamos y veníamos en el día con una camioneta de la Universidad de Salta. Nos venían a buscar a la mañana muy temprano, llegábamos, trabajábamos todo el día y volvíamos a Salta a dormir en un hotel en las afueras de la ciudad. No había necesidad de “hacer campo”. Después volví al mismo lugar de mi trabajo de tesis varias veces, por supuesto. La última vez fui con Ricardo Alonso. En realidad, fui como cuatro veces a esa localidad.

Mi segunda campaña fue más difícil. Pascual tenía que ir a Salta porque alguien de allí había encontrado una mandíbula de un mamífero fósil y era algo nuevo. El fósil había estado expuesto en un negocio, colgado como un adorno (risas). Se lo mostraron a Pascual y él se entusiasmó: “Hay que encontrar el resto, el cráneo...” y eso se organizó. Además, lo invitaron a dar una charla en la Universidad de Salta.

Aunque tengo entendido que Pascual por entonces no era muy amigo de llevar mujeres al campo, lo cierto es que el sitio adonde él debía ir estaba cerca del lugar de donde venían los materiales de mi tesis, la quebrada del río Las Conchas, cerca de Alemania, al sur de Salta. De alguna manera, para mí era un compromiso terrible, pero yo jamás hubiera causado ningún tipo de problema. Tomamos un avión y nos fuimos para Salta. Éramos Pascual, Pepe (José) Laza (preparador de La Plata) y yo. Todos los demás en la campaña eran hombres, incluso en el campo era la única mujer. Creo que fui en eso bastante pionera (risas).

En general, yo nunca tuve problemas con las compañías masculinas. Al contrario, siempre me han tratado bien y, tengo que decirlo, nunca tuve problemas por ser mujer. Al contrario, me han cuidado mucho y nunca tuve problemas de ese tipo. Tal vez en otros lugares, otras mujeres pudieron haberlos tenido, no lo niego, pero yo, la verdad no guardo ningún tipo de recuerdo de acoso, ¡lo cual no quiere decir que no hubiera!... ¡Y sí, seguro, gente que se te tire el lance! (risas)... pero los detalles me los guardo para mí (risas).

El asunto terrible es que, para llegar al yacimiento del mamífero, primero hicimos campamento en Pampa Grande, y de allí en más, para llegar al sitio de los fósiles, había que subir cinco horas en mula. Estaban en lo que se llamaba en ese momento las “margas multicolores” de la Formación Lumbrera. Para el que no conoce la zona, hay que atravesar unos cordones montañosos altísimos, y



Estancia La Matilde, Santa Cruz. Foto: Ana Báez.

no es chiste, muy muy alto; yo, además, tengo un poco de vértigo y la altura es un poco desagradable para mí. Además, yo nunca había andado a caballo...y menos en mula... (risas), o sea que eso fue una especie de bizarrismo (risas)... Repetimos la odisea diariamente hasta que retornamos a Salta y de allí, después de dos o tres días, volvimos al campo y pasamos por el lugar de mi tesis que quedaba relativamente cerca.

Igual, que en la campaña me tocara un burro en lugar de un caballo, yo lo agradecía, por que le tenía más confianza. El asunto era que cuando el burro subía era fácil, pero cuando bajaba, yo pensaba que me iba a deslizar por el cuello del burro (risas) e iba a ir a dar hasta abajo (risas). Bueno, y ahí estaba yo arriba de la mula con mi vértigo... encima nunca encontramos el resto de ese fósil de mamífero que fuimos a buscar (risas). Era, efectivamente, un notoungulado, un tipoterio muy basal y salió descripto...

Pero no olvidaré esas cinco horas y aprender a bajar y volver a subirse a la mula. Eso era todo un tema para mí, y en un lugar así, difícil. Luego, en esa misma campaña, pasamos por la zona de mi trabajo de tesis, de la que ya les conté, un lugar más accesible.

En esa campaña fuimos con Pascual y Pepe Laza al Tonco (Mina Don Otto). Tengo unas anécdotas muy lindas de aquella vez, porque yo jugaba al “truco” con Pascual y otros dos geólogos (risas). En el juego yo no era compañera de Pascual sino de otro, porque creo que Pascual habrá pensado que debía ser mala jugando (risas). ¡Y yo nunca ligué tantas “flor” en todas las vueltas (risas) y Pascual se había puesto fastidioso! Creo que no le gustaba perder (risas).

Después he ido a muchas otras campañas, por ejemplo, a Patagonia con mucha gente de La Plata, a Laguna del Hunco como dos o tres veces... Después pasó el tiempo y conocí a muchos investigadores de mi especialidad. Participaba mucho en congresos, siempre me tocó hablar. Y empecé a recibir materiales de otros lados, EEUU, Brasil, España. Me hice un nombre, en especial porque los anuros son un grupo en el que no hay tanta gente trabajando y requieren también, al ser un grupo que está representado hoy en día, un poco de conocimientos biológicos. Es decir, hay que conocer lo fósil, pero también lo que se está haciendo ahora.

TIENE LA PALABRA



Departamento de Geología, FCEN, UBA, 1994.
De izquierda a derecha: A. Báez, S.G. Parma, C. Marsicano,
B. Aguirre Urreta; sentada S. Adamonis. Foto: Ana Báez.



Visita de G. Simpson y A. Roe al Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". De izquierda a derecha: J. Powell, O. Donadío, F. Soria, F. Novas, A. Báez, A. Roe Simpson, G.G. Simpson, J.F. Bonaparte, E. Massoia. Foto: Ana Báez.

¡Y entonces llegó el cladismo! ¿Cómo fueron esos comienzos?

Es que mientras yo estaba terminando la tesis hubo un cambio de paradigma. Hasta ese momento, el trabajo era bastante subjetivo, mucho más subjetivo que ahora. Los diagramas de parentesco (filogenia) dependían mucho de la opinión de un autor. Con el nuevo sistema uno podía entender las evidencias de una manera más lógica, reconstruir la filogenia de un modo más objetivo. No quiero decir con esto que el cladismo no tenga aspectos subjetivos, de hecho, la selección de los caracteres puede llegar a ser muy subjetiva, pero por lo menos hay una organización de la información con cierta lógica contrastable. Hay un razonamiento que queda expuesto y puede ser contrastado con más evidencias.

Cuando había terminado la tesis, y Richard Estes todavía vivía (Richard murió muy joven, repentinamente, por una enfermedad), él vino a la Argentina y nos vimos en Buenos Aires. Ahí me recomendó que al publicar (la tesis) lo hiciera bajo una perspectiva cladística. En ese momento, precisamente, comenzaba el auge del cladismo, y le daría a mi tesis mucha más visibilidad, pero acá nadie quería trabajar con eso.

Y aunque Osvaldo Reig (un pionero en el uso de cladismo ya que fue uno de los traductores del libro de Hennig al castellano, editado por Eudeba en 1968) estaba ahí, se estaba yendo a España, también porque él estaba muy enganchado con la parte genética y la biología evolutiva, y cuando Richard me aconsejó incluir la perspectiva del cladismo, casi era como empezar una tesis de vuelta, porque yo no la había hecho desde ese enfoque. Es una lástima que no lo hubiera incluido, pero más allá de la forma de trabajar (que no es la de ahora, pues eso ha ido cambiando también), implicaba que me metiera en cuestiones teóricas con un poco más de seriedad para poder publicar algo... Aún así, el primer cladograma (diagrama cladístico de relación entre especies) de Ameghiniana es mío, la publicación creo que es de 1981.

Debo decir que era un cladograma muy particular, porque el formato del trabajo era completamente diferente, pero bueno, ya allí me empecé a meter con la parte teórica y la metodología del

trabajo. Eso fue bastante importante. Había discusiones, por supuesto, porque acá poca gente quería trabajar en cladismo, y en La Plata estaban acostumbrados a trabajar de otra manera, tal vez más práctica. Por ello, yo me veía una vez por semana con los ictiólogos Alberto Cione (n. 1948) y Aldo Torno (1943-1987), que trabajaba en peces en el Museo de Buenos Aires, para leer trabajos teóricos. Nos reuníamos, leíamos sobre temas diversos... había discusiones. También discusiones a nivel internacional ¡porque la gente que no trabajaba en cladismo y los cladistas se odiaban! (risas)...

En el año '93 hubo una reunión de herpetólogos en la Universidad de Kansas, un centro de investigación herpetológica muy importante, donde había una especie de simposio sobre el origen de las faunas sudamericanas de anfibios y reptiles. Lo habían invitado a Richard Estes a participar en el simposio con la parte de paleontología, pero él no podía ir, así que se comunicó conmigo y me pidió que lo reemplazara. Eso fue para mí algo muy importante, no solamente por la presentación sino por la experiencia. Recuerdo que tuve que hablar en un auditorio enorme, como el Teatro Opera (risas). ¡Fue impresionante!

Lo interesante es que, en Kansas, los reconocidos herpetólogos Linda Trueb (n. 1942) y Bill Duellman (n. 1930) (a quienes mucho les debo por lo que me ayudaron) me ofrecieron quedarme en EEUU ¡Pero yo no me quería ir de la Argentina! Tal vez temí adaptarme a un lugar extraño, distinto. En ese entonces, yo me sentía cómoda en Buenos Aires.

Con el idioma no tenía problema. Estudié inglés de muy chica. Fui a la "Cultural Inglesa" que en ese momento era un instituto que estaba en Charcas y Florida, hasta los 13 o 14 años. Después dejé, pero me gustaba y me gusta el idioma. Leo mucho en inglés. En general, me gustan los idiomas. Para dar los exámenes del Bachillerato me tocó dar francés. Fue ese el único curso para el que me preparó alguien, junto con trigonometría, que no tuve en el Colegio Normal. Rendí francés porque en el Colegio ya había hecho inglés y en 4to. y 5to. año había que invertir. Y en francés me fue bien. Luego he ido a la Alianza Francesa, y puedo leer perfectamente, digamos.

TIENE LA PALABRA



Asistentes al Simposio de herpetofauna sudamericana,
Universidad de Kansas.

Foto: Ana Báez.

El camino de las ciencias no lo has recorrido sola...

Sí, mi marido (Miguel Uliana) era geólogo. Lo había conocido antes, en un grupo de gente con la cual nos veíamos. Tenía mis amigos, que en ese momento trabajaban en YPF, y estuvimos de novios. Él trabajaba en Rio de Janeiro, así que yo iba y venía, y después me casé. La tuve a María. A Miguel le tengo un respeto terrible, como persona y como profesional. Como geólogo es realmente reconocido, por gente de aquí y de afuera, que me lo ha hecho saber: Yo no puedo juzgar.

Hubo un momento en que quise dejar la ciencia, dejar todo, pensando en que yo no me ocupaba suficientemente de mi hija. Hay una edad de los chicos en que es complicado. Pero Miguel no me lo permitió... (¡Porque pensaba que en un mes lo iba a volver loco!). Me dijo, entre otras cosas, que ¡Qué ejemplo le iba a dar a mi hija! Me dijo también que me iba a ayudar para que pudiera seguir trabajando. Entonces nos turnábamos para salir de viaje, y nunca me puso ningún tipo de reparo para que yo pudiera ir a congresos, campañas y demás, y si tenía que hacer láminas, por ejemplo, me ayudaba el dibujante de su oficina para las presentaciones, y cosas así... Aportaba ayudándome con técnicos. Realmente nos combinábamos muy bien.

Y con el tiempo y el trabajo te has convertido en referente no solo para quienes estudian los anuros del hemisferio sur sino para las mujeres paleontólogas, y tu legado no solo está en letras sino en gente formada...

Sí, mucha gente se ha acercado al laboratorio. A veces no ha sido fácil porque soy algo detallista y tal vez imponga una impronta de demasiada seriedad en el trabajo, porque es el mismo respeto por el trabajo que yo tengo con mi propio trabajo. Me gusta mucho lo que hago, tengo mucho entusiasmo y además me gusta hacer las cosas bien. Esto no quiere decir que uno no se equivoque, pero ese es otro planteo... pero tal vez eso mismo hace que la gente que estuvo al lado mío tenga esa impronta, esa forma, para bien o para mal. Ahora estamos transitando una

etapa donde las metodologías que están en boga son otras y yo ya no las alcanzo a tener. Me gusta mucho la anatomía, el tema del desarrollo, me acomodé bien en lo que era trabajar en reconstrucción filogenética teórica y demás, pero en este momento me parece que están con cuestiones probabilísticas, se trabaja con morfometría geométrica, con alometrías ontogenéticas, evolutivas, con herramientas matemáticas que yo ya, obviamente, no tengo ¡Y que seguirán cambiando! Evidentemente, con el transcurso de los años se ponen como modas, hay modas.

Creo que el aporte de la paleontología podría ser muy valioso para quienes estén haciendo filogenias moleculares, porque usan los datos paleontológicos algunas veces, pero los usan de una manera muy descuidada. A la vez, los paleontólogos no somos, quizás, lo suficientemente rigurosos, a veces porque no podemos y otras porque elegimos no serlo... Me gustaría que la morfología, en este caso la osteología, que es lo único de que disponemos obviamente, pudiera ofrecer evidencias más contundentes con respecto a las relaciones de parentesco, para que los fósiles puedan ser ubicados con precisión en un contexto filogenético y que los investigadores moleculares pudieran usarlos realmente para reconstruir la historia de la vida. Nuestro problema es que tenemos solo la osteología. Aún así, el de los anuros es un grupo muy conservador, que preserva a grandes rasgos un *bauplan* que se repite desde prácticamente el Jurásico; esos son muchos millones de años.


Debe haber problemas de *constraints* (restricciones) en el desarrollo, que hacen que esos planes se mantengan y también que haya muchas convergencias. Eso genera también cierta decepción, pues hay caracteres que uno sospecha que no son confiables. Me ilusionaría que la osteología realmente pudiera ofrecer argumentos sólidos para ubicar los registros en la filogenia. A veces aparecen restos fragmentarios que son automáticamente ubicados en un determinado lugar, en una familia viviente... Creo que tenemos una cuenta pendiente con la neontología (el estudio de las especies vivientes) para ofrecer algo más que un cuento de la historia y con una mayor precisión. A veces, cuando aparecen restos más completos, los mismos caracteres de los restos fragmentarios por los que habías hecho una asociación determinada, los encontrás asociados a formas completamente diferentes a los que los tienen en representantes vivientes. Y ahí te preguntas si esa determinación basada solamente en un hueso aislado es realmente confiable. Lo peor es que ese dato luego se usa para argumentar y reconstruir parte de la historia filogenética, pero a veces eso está equivocado.

¿Cómo te sentís con tus trabajos y tu legado?

Yo creo que siempre el mejor trabajo es el último (o el próximo). Pienso que, con la experiencia que tengo ahora, me gustaría volver a mirar algunas cosas. Todavía disfruto de ver *Notobranchius*. No hay otra forma jurásica que esté representada con tanto detalle y ofrezca cosas tan interesantes, al punto de permitir trabajar aspectos del desarrollo. A mí me interesa mucho la ontogenia, ofrece muchas evidencias muy valiosas desde el punto de vista teórico. Ese es un trabajo que recuerdo con mucha onda... y, bueno, algunos trabajos que hice con materiales de Las Hoyas (España). Me gustan mucho los materiales que, aunque sean bidimensionales, tienen el esqueleto completo (o casi); sus proporciones ofrecen realmente una información muy rica y ese es el tipo de cosas que me gustan. Me seduce más eso que los tridimensionales aislados que se recuperan mucho en los tamizados de sedimento y entonces no sabes cómo asociarlos.

TIENE LA PALABRA

Eso no me gusta tanto, me gusta más el articulado completo, aunque se pierdan detalles anatómicos. En la Argentina hay mucho material articulado en dos dimensiones. Hay bastante material... Algunos se conservan como improntas, de tal manera que uno puede preparar moldes porque la roca es muy fina y entonces dan muchísimo detalle, son muy importantes, y dan una gran variedad de opciones para trabajar.

Me gusta mucho mi trabajo y contarlo; es un trabajo que me encanta y que me ha dado mucho, me permitió conocer gente, lugares... y me siento agradecida por eso. Si un joven hoy me dijera que le gusta la paleontología (de vertebrados), le recomendaría que estudie biología. Entiendo que hay que tener también conocimientos de geología, claro, pero para eso hay gente especializada que lo hace mejor que uno, más allá de un nivel básico lógico. Es importante plantarse en los organismos que fueron los fósiles cuando estaban vivos, no hay que olvidarse de eso... Más allá del camino que siguen sus huesos, las cosas que uno se plantea sobre la forma de vida, las relaciones y demás... En fin, ¡hay que saber Biología!... 

Por *Stella Maris Alvarez*
Sebastián Apesteguía

CONICET
Fundación Azara
Universidad Maimónides

Reflexión final de Ana Báez:

Releyendo esta amable entrevista enfocada en mi trabajo, da la sensación de que éste ha sido lo más importante en mi vida. Sin embargo, no escape de las alegrías y penas de la vida, como toda persona. Particularmente, me ha tocado enfrentar y superar tristezas que pesaron (y pesan) y debo admitir que, en gran parte, fue el trabajo lo que me ayudó a seguir adelante, seguramente porque es fascinante.

Agradezco a Sebastián y a Stella por la entrevista.

SOBRE LOS PROTAGONISTAS

Amphibia - Anura - Ascaphidae - *Notobatrachus*†.
Amphibia - Anura - Pipidae - *Saltenia*†.

Amphibia - Anura - Leiopelmatidae - *Vieraella*†.
Mammalia - Notoungulata† - Typotheria† (Tipoterio).

† = extinto.

GLOSARIO

Bauplan. Plan corporal, patrón corporal, arquetipo o *Bauplan* (del alemán) de un animal. Se refiere a la configuración general de su estructura y organización, a la disposición interna de sus tejidos, órganos y sistemas, a su simetría y el número de segmentos corporales y de extremidades que posee. Los planes corporales son objeto de estudio de la morfología, en particular de la anatomía comparada, de la taxonomía y de la filogenia.

Cladismo. Método que permite clasificar a los seres vivos por sus relaciones de parentesco (filogenéticas) e intenta reconstruir así la historia de la vida sobre la Tierra. Se basa en el reconocimiento de caracteres homólogos de los organismos (características que provienen de un ancestro común).

Hacer campo. En la jerga científica se llama así al hecho de acampar en el lugar de trabajo, el campo, durante una expedición de investigación científica. Normalmente ocurre en lugares muy lejanos a sitios urbanos.

Truco. Es un juego de cartas, consiste en un partido en el cual los jugadores se enfrentan, y gana el primer jugador o equipo que llega a sumar 15 o 30 puntos. Cabe destacar que en este juego es necesario mentir. Para comunicarse los equipos utilizan señas específicas. Hay modos de ganar puntos extras, por ejemplo, la “**flor**” y se logra cuando alguno de los jugadores tiene 3 cartas (toda su mano) del mismo palo (espadas, bastos, oros o copas). Su nombre proviene del aspecto, similar a los pétalos de una flor, que tienen las tres cartas al ser sostenidas en la mano.